

II
ACTIVIDADES
SISTEMÁTICAS

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1986

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1986
*ACTIVIDADES SISTEMATICAS
INFORMES Y MEMORIAS*

CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE
ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 86. III.
Actividades Sistemáticas. Informes y Memorias

© de la presente edición: CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'86. III.

Coordinación: Anselmo Valdés y Fernando Olmedo
Diseño gráfico: Mauricio d'Ors.
Maquetación: J. L. Márquez Pedrosa.
Fotocomposición y fotomecánica: Pérez-Díaz, S. A.
Impresión y encuadernación: TF Madrid-Sevilla

Es una realización Sevilla EQUIPO 28

ISBN: 84-86944-02-3 (Tomo II)
ISBN: 84-86944-00-7 (Obra completa)
Depósito Legal: SE-1397-1987

EXCAVACION ARQUEOLOGICA SISTEMÁTICA EN PUENTE TABLAS (JAEN).

ARTURO C. RUIZ RODRIGUEZ
MANUEL MOLINOS MOLINOS

El planteamiento general de la Campaña de 1986 en el Cerro de la Plaza de Armas de Puente Tablas (Jaén), responde a la apertura de un segundo nivel dentro de la estructura de la Excavación Sistemática de este «oppidum», prevista en el proyecto «Poblamiento Ibérico en la Campaña del Alto Guadalquivir».

Culminada una primera fase de carácter eminentemente estratigráfico con la apertura de un eje longitudinal en dirección SW/NE con una inclinación de 25° con relación N(Eje x), y de un eje transversal(y) en el centro del «oppidum ibérico» perpendicular al eje principal (Campañas de 1982, 1983 y 1985), y conociendo por este último (Cortes N, T y V) y por los trabajos desarrollados en los años setenta por Maluquer de Motes, la importancia de la estructura de fortificación, los trabajos de esta campaña se han centrado en este aspecto del yacimiento. Por otro lado y para completar la primera fase estratigráfica, se ha procedido, en el centro de la meseta que conforma el poblado, al planteamiento y excavación de un corte (Ampliación del Corte S de la campaña anterior), de tres por cuatro metros, que en su conexión con el Corte I y por situarse sobre una de las estructuras de calle longitudinal que configura uno de los ejes urbanísticos del poblado, constituye un punto de especial interés documental.

Para el estudio de la fortificación, los trabajos se han centrado en el sector S/SE, procediéndose en un primer momento a una labor de limpieza superficial para posteriormente iniciar la apertura de un total de 12 cortes estratigráficos en los sectores A y C del yacimiento (Fig. nº 1). El tratamiento de excavación de la fortificación ha exigido un planteamiento diferencial al seguido en el poblado a partir del eje de coordenadas x/y, dado el especial trazado de la muralla y los quiebros que aparecen a lo largo de su curso. De este modo y para hacer que el trazado de los cortes quedara perpendicular al lienzo de fortificación, se ha establecido un eje de rotación, desde el punto 0, que va girando cada 25° centesimales, generando con ello nuevos ejes de coordenadas que sólo se aprecian en los cortes que circundan la fortificación; de este modo, desde el eje x, que se localiza 75° al Este en relación al Norte, se ha establecido el eje z, que gira 25° al Este y se sitúa a 100° del Norte y 0° Este, y su perpendicular (eje w) a 0° Norte; el eje v, que vuelve a girar 25° más y se sitúa a 25° Este del Norte (con su perpendicular, eje v); y por último el eje t, localizado a 25° del anterior y a 50° Norte (y su perpendicular, eje s). El siguiente eje comprendería ya el eje y, que es perpendicular al x y se localiza a 75° al Este.

En la zona A (ver fig. nº 1 y Lám. 1), junto al Corte A-1 de campañas anteriores, se han planteado los cortes A-2 Ampliación (Corte A-3) de 6 metros de ancho (z49), y los cortes A-4 (5 m.) (v46) y A-5 (5 m.) (v46). Estos se han establecido paralelos en sus lados Norte y Sur al perfil Sur del Corte A-1 trazado en relación al eje z. El perfil Oeste de estos cortes es paralelo al eje u. El Corte A-6 (v47) mantiene paralelo a los anteriores su perfil Norte siendo su lado Sur paralelo al eje v. El Corte A-7 (t45) mantiene en el perfil Norte idéntica posición que el perfil Sur del anterior, pero su propio perfil Sur vuelve a girar para ajustarse a la línea de cortes que arranca del sector C (eje t).

El planteamiento anterior no es sino consecuencia de la compleja estructura fortificada que presenta a partir del Corte A-6 un quiebro en dirección Oeste y que engloba, en esta zona A, los bastiones-contrafuertes nº 5, 6, 7 y 8 y los interbastiones 5-6, 6-7 y 7-8. Es una zona de especial dificultad ya que sus niveles superiores han quedado arrasados por los movimientos de tierras producidos en los trabajos desarrollados en los años setenta.

Para el planteamiento en la zona C (Ver Fig. nº 1 y Lám. nº 1), se ha seguido el eje de coordenadas t/s, estableciéndose los cortes C-2 (t56), C-3 (t54), C-4 (t53), C-5 (t51), C-6 (t51), C-7 (t50) y C-8 (t68), todos ellos abiertos, como en la zona A, hacia el exterior del «oppidum». El Corte C-2, de 10 metros de ancho, se sitúa sobre el bastión nº 2, prácticamente destruido por eliminación de todo su alzado. Esta destrucción afecta también al tramo del interbastión 2-3 comprendido en este Corte, en el que se ha perdido todo el refuerzo de la línea exterior de la fortificación. Los cortes C-3 y C-4, de 5 metros, se desarrollan en el interbastión 2-3, mientras el C-5 se inicia en el bastión nº 3, conteniéndolo. Este corte se unió posteriormente con el C-6 (interbastión 3-4) con la eliminación, tras previa documentación, del testigo de dos metros que lo separaba y que dificultaba el análisis de uno de los pequeños bastiones que, como veremos, caracterizan la última fase de ocupación ibérica del asentamiento, una vez sedimentada la fortificación y los bastiones de las fases anteriores. El Corte C-7 de 10 × 15 m., manteniendo la estructura de los anteriores, se proyecta perpendicularmente sobre el bastión nº 4, uno de los más interesantes por su tipología constructiva y proporciones. El Corte C-8, también de 10 metros, paralelo al anterior, se proyecta igualmente sobre el citado bastión al tiempo que se abre al exterior de la fortificación.

La estructura de fortificación descubierta a la que se añade la zona que fue objeto de excavación en la campaña de 1973, per-

LAM. 1. Vista aérea del yacimiento de la Plaza de Armas de Puente Tablas. En primer término, zona excavada en la campaña de 1986.



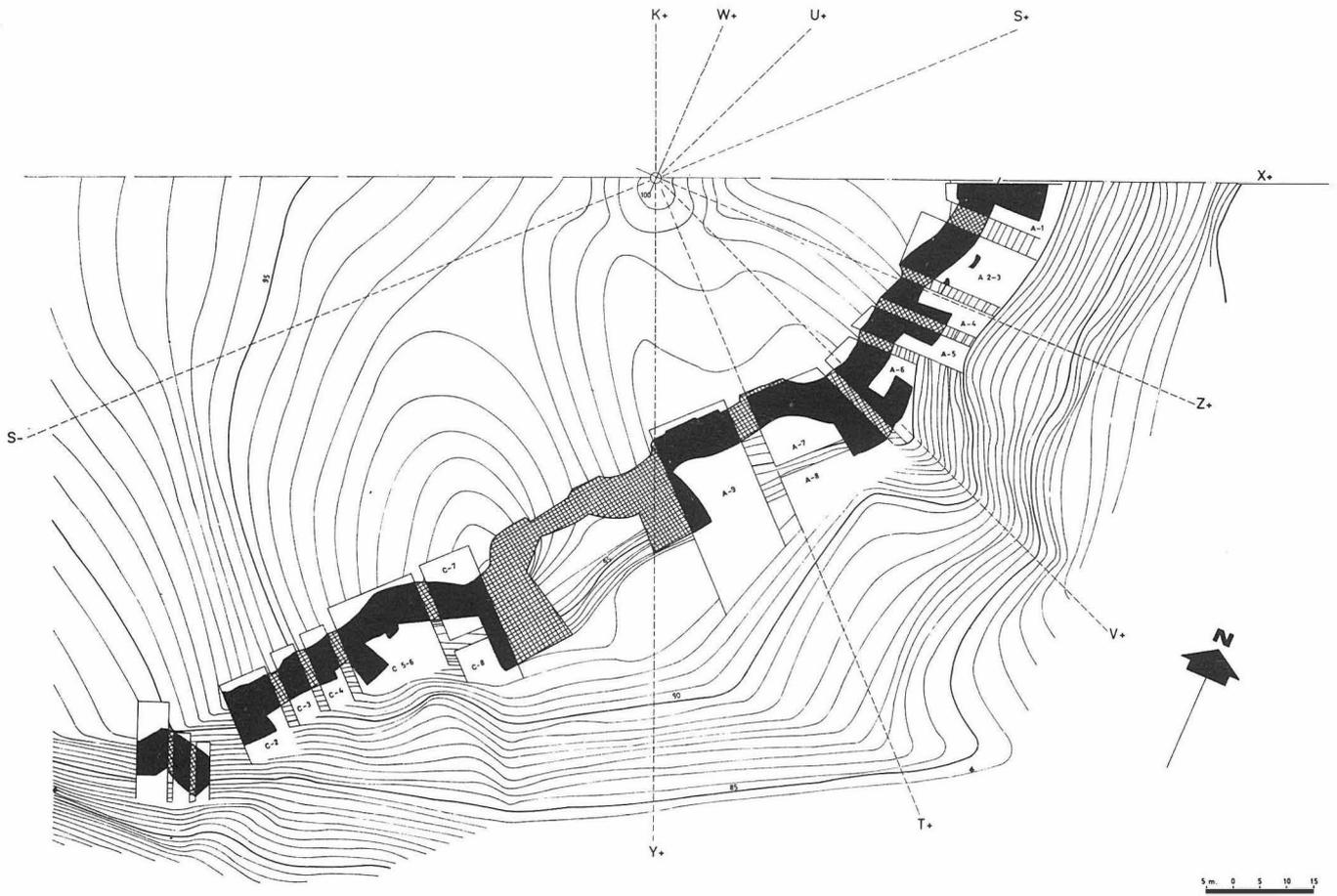
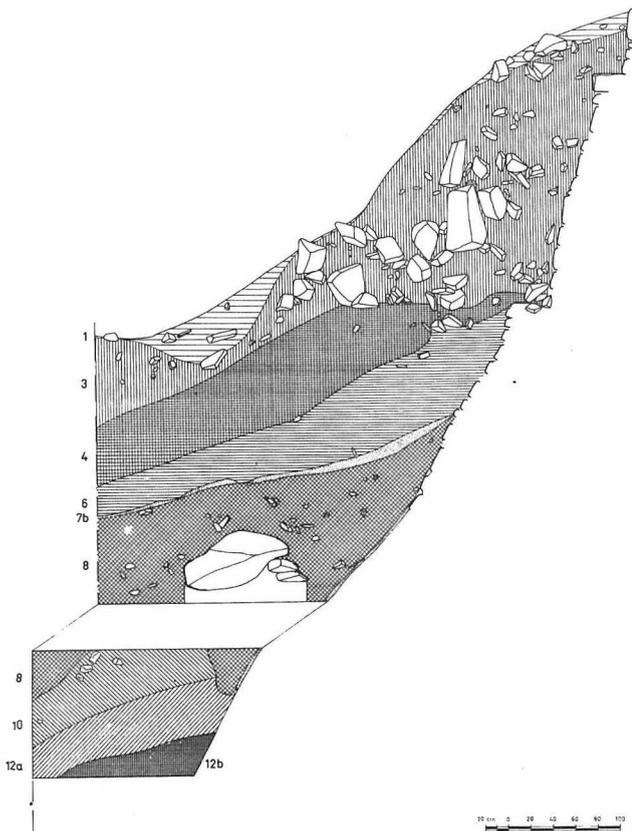


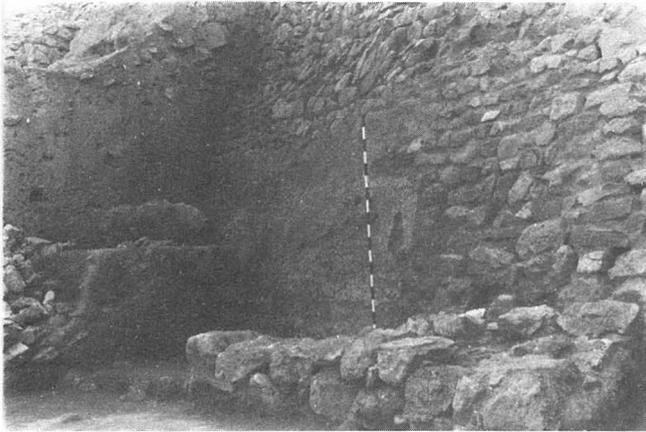
FIG. 1. Plaza de Armas de P. T. E. Tablas-Jaén. Planimetría de la zona excavada. Campaña de 1986.

FIG. 2. Plaza de Armas de P. T. E. Tablas-Jaén. Perfil sur.



mite hoy contar con un importante tramo de más de 200 metros de información arqueológica, en cuya zona ruroccidental se define una puerta entre dos torres (Ver fig. nº 1). Desde la citada puerta y en dirección Este, se abre una serie de cortes (Zona C) que muestran siempre el lienzo de fortificación, si bien con un giro significativo a partir del Corte C-5, desde donde la dirección S-N es girada mínimamente para pasar a SW-NW, a partir de un pequeño bastión-contrafuerte (nº 3. ref. fig. nº 1) de 6 x 7 m. y localizado a 19 metros de la torre oriental de la puerta. Desde este punto hasta el extremo Este del Corte C-7, la fortificación discurre en la dirección señalada hasta encontrar en el citado corte un bastión contrafuerte gigantesco, de estructura trapezoidal (14 metros en el lado Este, 15 en el Norte y 12 en el Sur) al que llamamos bastión nº 5, a partir del cual se localiza la zona excavada en la campaña de la década de los setenta. Las dos zonas interbastiones señaladas (2-3 y 3-4) ofrecen algunas diferencias estratigráficas que conviene señalar; así, en tanto que la zona interbastiones 2-3, ha sido muy afectada por la erosión y la remoción de tierras, lo que disminuye el grosor de los estratos arqueológicos del mismo modo que afecta a la estructura de fortificación que pierde en altura e incluso presenta algunos puntos en los que el paramento ha caído casi totalmente, en cambio la zona interbastión 3-4, ofrece una mayor potencia estratigráfica y en consecuencia una mejor conservación del paramento de la fortificación.

La zona A, entre los bastiones 5 y 8, permite fijar tres unidades de trabajo correspondientes a los interbastiones 5-6 (Corresponde a la zona excavada en la campaña de 1973 y sólo se encuentran in situ los niveles inferiores), 6-7 (muy afectada por las remociones de tierra) y 7-8. En los siete cortes allí realizados, la fortificación realiza varios giros, siendo los más importantes los que confluyen sobre el bastión nº 6 que lo convierten en una es-



LAM. II. A. Refuerzo del bastión 6.
B. Vista general del corte A2-3. Al fondo se observa el revoco.

quina del poblado al venir el lienzo más occidental en sentido Oeste-Este y partir el más oriental en sentido Sur-Norte. Este bastión, de grandes proporciones debido a su posición estratégica, fue atendido especialmente por sus constructores estableciendo en su lado más occidental y paralelo al lienzo de la fortificación un espigón que constituye en realidad una «parata», como popularmente se conoce hoy en estas tierras a los aterrazamientos reforzados por muros adosados para contener la posible erosión (Ver lámina 2a). A partir de este punto y como quiera que la calizabase del yacimiento descende en sentido Sur-Norte, el lienzo de la fortificación se escalona en diferentes tramos y su cara exterior es reforzada en algunos puntos por líneas de piedras al tiempo que la base de la fortificación, apoyada ahora sobre los estratos de la Fase 1, utiliza grandes bloques de piedra como base de la misma (Ver lámina 2b). De este modo se estructura un doble aterrazamiento en la construcción, uno en sentido Sur-Norte, que sigue el lienzo de la fortificación y otro en sentido Oeste-Este que se produce perpendicular a la misma. Analizado por interbastio-

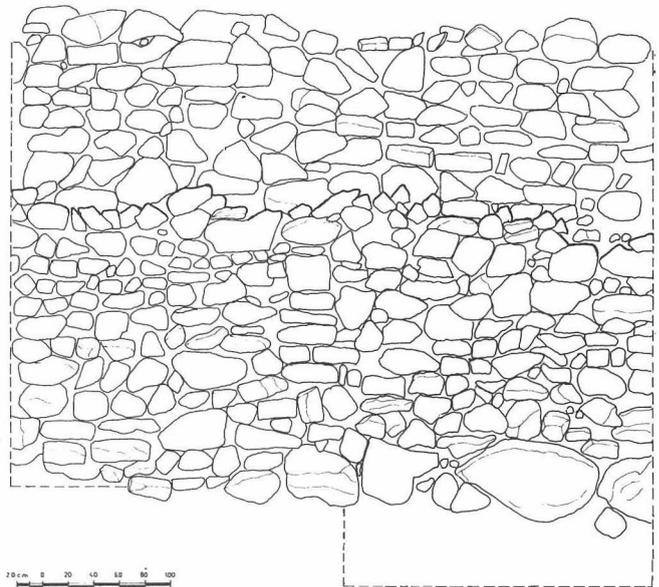
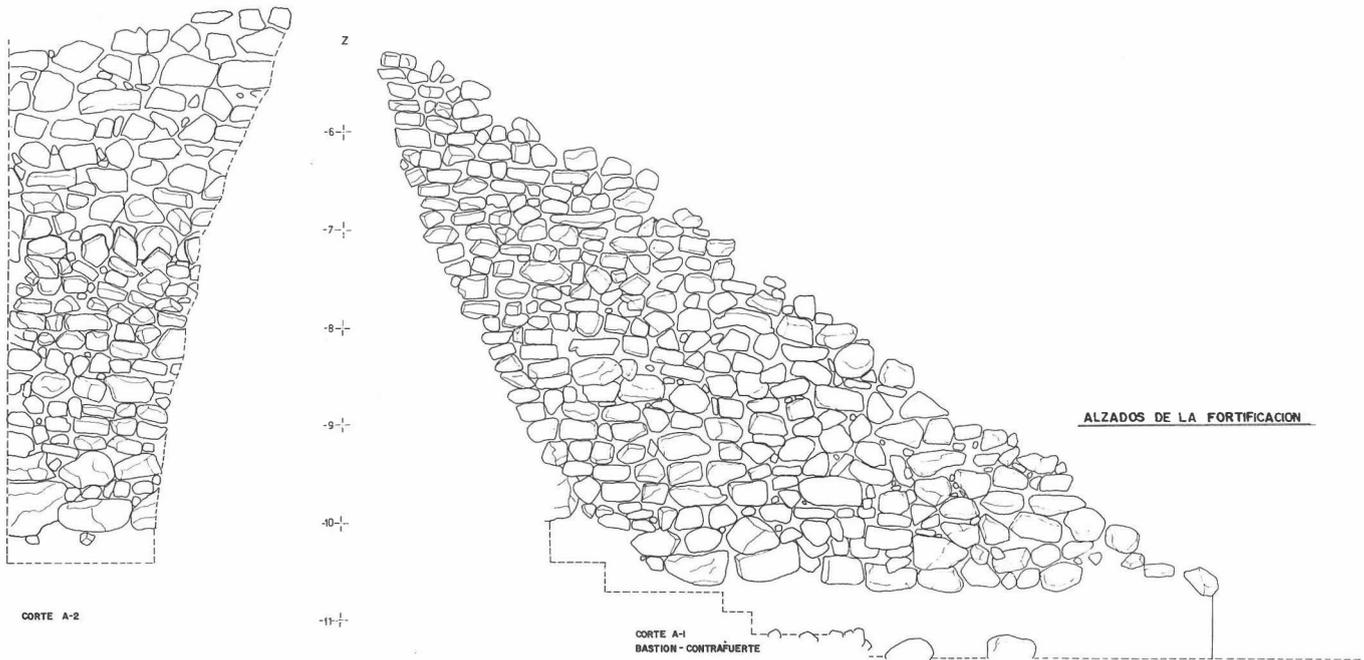


FIG. 3 3 Alzados de la fortificación.



nes la estructura de la sedimentación estratigráfica de los niveles arqueológicos ofrece siempre una misma forma en cubeta por la tendencia de colmatación de la propia línea de fortificación y de los bastiones, de tal modo que pueden precisarse mejor las sub-fases conforme la lectura se hace más próxima a un bastión (caso del lado oriental del bastión nº 4 donde el nivel de reconstrucción del mismo permite señalar varios substratos en los que definimos como estratos 5 y 4 y observar cómo los estratos anteriores pasan por debajo del bastión, procedentes sin duda de una antigua estructura encerrada en su interior).

En conjunto y sobre todo en la última zona señalada (Zona C), se fijan las siguientes fases desde el exterior (Fig. nº 2).

FASE 1

Corresponde al momento anterior al inicio de la construcción de la fortificación y se define por los estratos arqueológicos 12, 11, 10 y 9, los dos primeros mejor definidos en la zona A (exterior de la fortificación y sobre todo en el corte A-1), correspondiendo a la fase I y II de la secuencia interior del poblado¹ en tanto que el estrato 10 y 9 se definen, el primero, por una masa removida de adobes, y el segundo por un derrumbe de piedras de construcción de fases anteriores. Este estrato 9 se observa perfectamente a lo largo de toda la zona A, en tanto que en la zona C está menos extendido, aunque si aparece muy definido en los cortes C-6 y C-8. En el Corte A-7 este estrato 9 ha sido roto durante la construcción del bastión-contrafuerte nº 7, observándose con ello su localización en esta fase. Del mismo modo el estrato 10 lo fue en la zona inmediatamente delante del paramento de la fortificación en los cortes A-2 y A-3. Por el contrario en zonas como el Corte C-5 los estratos de esta fase no se documentan porque la construcción ha roto directamente la roca natural.

FASE 2

Corresponde al estrato 8 y se define como el momento de construcción de la fortificación. Hemos podido advertir que esta fase ofrece varios momentos constructivos:

Fase 2a

En primer lugar se practica una fosa que rompe como se ha señalado los estratos de la Fase 1 o la misma roca (Corte C-2 y C-5) a partir de la cual se levantó un paramento a plomada al

LAM. III. A. Detalle del corte 2: Paramento a plomada y fosa de construcción. Junto al jalón restos del revoco.



LAM. III. B. Detalle de la construcción en el bastión 7 donde se observa la construcción a plomada y el refuerzo en talud.

que se le añadió un refuerzo en talud que alcanza hasta la mitad del paramento y al que se aplicó un enlucido de barro que posteriormente se encaló (Ver láminas 3a, 3b y 2b). La información señala se puede fijar en el análisis del corte C-2 y del Corte C-3, donde, al haber caído el paramento, se observa la fosa e incluso los restos del enlucido que han escurrido desde el refuerzo en talud (Ver lámina 3a).

Fase 2b

Posteriormente se produjo la colmatación por el estrato 8, que recubre la fosa y parte del paramento. Este estrato se cierra en la zona interbastión 3-4, por un pequeño estrato de ceniza (7a) más estrecho en el Corte C-5 y amplio y difuminado en el C-6; en tanto que en la zona A y sobre todo en los cortes A-3 y A-4, es decir, en el interbastión 7-8, se observa la existencia de un pequeño estrato de tonalidad blanquecina (7b) que debe corresponder a la caída del enlucido que ha formado una auténtica capa sobre el estrato 8.

La conservación del enlucido es extraordinaria en el conjunto de la fortificación y siempre en la zona cubierta por el estrato 8 aunque presente una mayor altura en la zona A que en la C y en esta última mayor en la zona oriental que en la occidental (Lám. 2b).

La construcción del conjunto de la fortificación, ofrece zonas muy diferenciadas en cuanto al trabajo de la caliza, que es la úni-

ca materia prima utilizada; así en algunas zonas los bloques de piedras parecen mejor trabajados y trabados (Zona A) mientras en otras zonas se han utilizado bloques mal trabajados, mal trabados o situados indiscriminadamente, aunque en conjunto se observa que únicamente el barro actúa como factor consolidante y la construcción en cajones o tramos define líneas de construcción perfectamente observables (Fig. nº 3). Ello puede a su vez seguirse cuando se produce una caída del paramento que en algunos casos debió de ser de época por cuanto se observa una restitución precipitada.

Los bastiones contrafuertes, por último, pueden adscribirse también a la misma fase aún cuando algunos, como el nº 4, se haya muy restaurado en la fase 4 y el pequeño bastión nº 3 muestra asimismo una reconstrucción en la misma fase. En este último, además, esta se ha venido abajo dejando ver el paramento anterior (Ver lámina 4a).

FASE 3

Corresponde a una fase en la que continúa utilizándose el mismo lienzo sin apenas modificaciones estructurales, a no ser algunas restituciones en zonas deterioradas (Corte C-5). Esta fase se asimila al estrato 6 en el que se advierte un cambio en la estructura de la tierra respecto al estrato 8, no sólo en su mayor dureza y compacidad sino además en su coloración más clara. El estrato se apoya directamente sobre la fortificación y muestra una mayor inclinación que el estrato 8, al tiempo que no contiene piedras de

construcción, constituyendo casi una cuña entre los estratos 8-7 y 4-3.

FASE 4

El estrato 5 es un pequeño nivel de ceniza que sólo en el Corte C-5 cierra el estrato 6, en tanto que no se documenta en los demás cortes. Este estrato 5 parece más un suelo de utilización de la misma fase, ya que aparece horizontal y limitado exclusivamente a los metros inmediatos a la construcción, cortado incluso al anterior. Consideramos que este estrato forma parte de una sub-fase 4a.

En las demás zonas, el estrato 6, se cierra por los estratos 4 y 3, el primero caracterizado por una tierra muy semejante al estrato 6 si bien con abundantes restos de adobes blancos descompuestos que en la parte más alejada de la fortificación se llegan a depositar directamente sobre el estrato 8 y 9 y separan a estos del 3 que corresponde a un nuevo derrumbe de piedras.

La fase 4, desde un punto de vista constructivo y sobre todo por lo que indica el estrato 5, corresponde a una modificación significativa de la fortificación, donde se advierte:

a) Ocupación del exterior como lo demuestra el suelo de ocupación del estrato 5.

b) Reconstrucción de algunos bastiones como el 3 o el 4 donde se demuestra una nueva técnica constructiva (Un tipo a «soga y

LAM. IV. A. Detalle del bastión 3 y de su reconstrucción en la Fase IV envolviendo la primitiva construcción.



LAM. IV. B. Detalle del «hiatus» de la fortificación en el corte 6.





LAM. V. A. Fases antiguas excavadas en el interior de la fortificación en el corte A.1.

tizón» no muy acabado) y la utilización de paramentos exteriores aplomados que en los casos de los bastiones contrafuertes 3 y 4 embuten el paramento antiguo y el refuerzo en talud.

c) En general el lienzo de la fortificación no parece mostrar modificaciones importantes.

FASE 5

Se corresponde con el estrato 2 que sólo se define con claridad en los cortes C-5 y C-6, extendiéndose sobre el estrato 3 en la zona alejada de la fortificación y directamente sobre el 4 en las proximidades de la misma. En los dos cortes citados, el estrato llega a sobrepasar la fortificación, cubriéndola en todo el tramo e indicando con ello una etapa de abandono (Lámina 4b).

FASE 6

Equivalente al estrato 1, indica la construcción de una nueva fortificación, indudablemente más débil constructivamente, caracterizada por una técnica de cinta en su parte superior y que sólo se rompe cada ciertos metros por una serie de bastiones contrafuertes de pequeño tamaño (3 x 3 metros de media) que en algunos casos sobresalen de la antigua fortificación, como en los cortes C-5 y C-6, en los que el estrato 2 ha cubierto la muralla más antigua, en tanto que en otros cortes, aquellos en los que está ausente, el estrato se adhiere a la antigua línea aunque retrayéndose en algunas zonas para insertar los bastiones-contrafuertes sobre la antigua construcción.

Señalemos por último que los trabajos de excavación en el interior no han sido tan intensivos como los expuestos para el exterior, obteniéndose hasta el momento una secuencia en la zona A y otra en la C. En esta última, la correspondiente al Corte C-4, apenas presenta potencia significativa dándose el caso de que prácticamente bajo el estrato 1 aparece el estrato 12, correspondiente a la Fase I del poblado². Bastante más compleja es la secuencia del Corte A-1, ya que allí bajo la estructura de la fortificación se perfila una complicada secuencia estratigráfica aún por estudiar, pero que no obstante y una vez levantada ésta en un tramo, se observa cómo envolvía una fortificación más antigua, con un paramento del que se conserva aproximadamente un metro y medio de altura, con al menos dos rectificaciones antes de recibir la envoltura de la fortificación excavada al exterior (Lámina 5a). Poco se puede decir de esta fase previa, que eso sí, debe adscribirse a un desarrollo posterior en la investigación de la fase 1 de

la fortificación, por lo limitado del área excavada y la falta aún de un estudio exhaustivo de los materiales.

HIPOTESIS Y CONCLUSIONES

Tradicionalmente se ha pensado, obligados por las secuencias ibéricas de las fortificaciones de Levante y Cataluña, que estas son relativamente tardías, máxime si la fortificación ofrece un paramento relativamente cuidado y bastiones-contrafuertes cuadrados o rectangulares. Sin embargo y aún a pesar del riesgo que conlleva avanzar hipótesis sobre la cronología y desarrollo de la fortificación de la Plaza de Armas de Puente Tablas, creemos estar en condiciones de, si al menos no fijar una cronología absoluta, si establecer algunas consideraciones sobre su cronología relativa.

Descartado el carácter republicano romano de la gran fortificación, toda vez que están ausentes estas fases de la estratigrafía del yacimiento, y constatada la existencia de una última fortificación con pequeños bastiones contrafuertes que por su disposición estratigráfica debe adscribirse a la última etapa de ocupación del yacimiento, ya avalada en el informe anterior por una moneda de campamentos cartagineses y por Campanienses A³, hemos de concluir que la adscripción cronológica de la fortificación debe llevarse a un momento anterior al siglo III, toda vez que el hiatus que señalamos en la fase 6 de la fortificación, se identifica en el interior del poblado, con el paso de la fase de fines del s. IV a la que localizamos a finales del III e inicios del II (Fase VIII del poblado interior).

LAM. V. B. Detalle del revoco en el corte A.7.



Ahora bien, todavía esta adscripción puede precisarse más. La remodelación de la estructura constructiva del bastión nº 4, en una fase avanzada del uso de la fortificación, en la que aparecen nuevas técnicas constructivas y se envuelven las antiguas construcciones con reboco y refuerzo en talud, en un momento en el que se constata la presencia de un fragmento de crátera griega de figuras rojas, así como otros varios asimismo griegos, y su ausencia en los estratos anteriores, nos permiten llevar la reconstrucción de este bastión-contrafuerte a un momento localizable a finales del siglo V o inicios del IV⁴ (Téngase además en cuenta que de las fases señaladas ésta correspondería a la 4). Descartemos asimismo la posibilidad de que haya sido una fosa practicada desde las últimas fases y esta no sea observable desde el exterior, toda vez que el reboco en la misma del paramento obliga a pensar que este se tuvo que hacer desde fuera, impidiendo por tanto que los elementos constructivos se hubiesen apoyado contra la fase de cimentación desde el interior.

Por tanto trabajamos para fijar la cronología sobre la base de una doble hipótesis:

1ª) Adscripción cronológica de la fortificación al estrato 8:

Sobre la base de un planteamiento estratigráfico arqueológico, el estrato 8, al cubrir el relleno de la fosa constructiva del refuerzo en talud y alcanzar parte del reboco, con la inclinación adecuada a un exterior, es, en principio, el estrato que colmata la primera fase de ocupación de la fortificación y esto no hay duda, una vez aclarado el problema de una cimentación que procede desde arriba. Ahora bien, no tenemos constancia de que la sedimentación de este estrato 8, de la fase 2b, haya podido realizarse de forma natural en un largo o amplio período de tiempo o de forma artificial. El problema se plantea por la siguiente cuestión. El análisis de los materiales que contiene este estrato permite observar que contiene un conjunto de cerámicas a mano de gran importancia numérica donde aparecen desde cazuelas con carena marcada al exterior, hasta paredes finas a mano además de las clásicas decoraciones digitales o incisas de las producciones de grandes ollas de cerámica común. Junto a ello un conjunto de producciones a torno permite señalar la presencia de imitaciones de platos de barniz rojo de borde estrecho, junto a una imitación de jarra policromada fenicia. Aún cuando el conjunto del material no ofrece elementos con cronología perfectamente definida, sin em-

bargo el material nos define más una fase avanzada del Bronce Final Reciente, entre finales del VIII e inicios del siglo VII⁵, que otro período cualquiera. La ausencia asimismo de materiales que puedan adscribirse claramente a fases de mediados o finales del siglo VII a. de C., tanto en este estrato como en los siguientes (7 ó 6) y el hallazgo de una fortificación más antigua envuelta por la estudiada, con el consiguiente movimiento de tierras en aquella coyuntura, nos posibilitan a hablar de que estas tierras proceden del interior del poblado y sean producto de la remodelación que allí se realizó en el paso de la etapa o fase III a la IV, en el interior del poblado, donde se observa una auténtica transformación de la estructura urbana dándose el caso de que algunas zonas (Corte B) se llega a limpiar hasta la roca con objeto de crear zonas comunales de algibes, etc.

2ª) Adscripción de la fortificación al estrato 6-7

Si se demostrara en el transcurso de la investigación posterior, que la sedimentación del estrato 8, fue artificialmente creada, el uso de la fortificación de forma rutinaria debió empezar a partir del estrato 7-6 y por tanto en la fase 3. Merece observarse que la sedimentación de este estrato es mucho más compacta que la del 8 y que además parte en la zona interbastión 3-4, de un nivel de cenizas depositada in situ, lo que demuestra que la sedimentación no fue producida de forma artificial como pudiera ocurrir con el estrato 8 por tanto, si fuese descartada la hipótesis 1ª, sería la segunda la que impondría la cronología relativa de la fortificación. En conjunto los materiales de esta fase se adscriben a lo que hemos definido como horizonte Cazalilla IV⁶, es decir, un conjunto a torno en el que sólo se señalan escasos elementos a mano de cerámica común, con decoraciones arcaicas (Bandas anchas con filetes negros, espirales y otros motivos que posteriormente se perderán), platos con carena marcada al exterior, pero fabricados a torno, vaso con borde marcado y algunos de ellos de especial significación como los conocidos tipos Cruz del negro⁷. A todo ello hay que añadir que en Cazalilla IV ya se documentaba una estructura fortificada con un bastión-contrafuerte de idénticas características a los aquí excavados y construidos en la fase 2. En conjunto y aunque el material esté aún por estudiar, la producción cerámica de este nivel se adscribe al siglo VI, siendo por tanto, y en base a esta segunda hipótesis, los inicios de este horizonte los que fijarían la cronología de la fortificación.

Notas

¹ A. Ruiz, M. Molinos: «Informe de la Campaña de 1985 en el Cerro de la Plaza de Armas de Puente Tablas (Jaén)». En prensa.

² Ob. Cit. nota 1.

³ Agradecemos al profesor Morell la información facilitada para la definición de este material.

⁴ Agradecemos a la Dra. D^a Gloria Trias de Arribas la información facilitada para la definición del material cerámico de Barniz Negro.

⁵ Agradecemos a D. Fernando Molina, D. Oswaldo Artea y a D. Pedro Aguayo la información y precisiones realizadas con respecto a este material.

⁶ A. Ruiz, M. Molinos, J. Crespo, C. Choclán, F. Hornos: «El horizonte ibérico antiguo del Cerro de la Coronilla (Cazalilla-Jaén)». Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada, nº 8. En prensa.